



Bernardo O'Higgins: Padre de la Patria

María Canihuante V. Consejera COSOC SERPAT.

Bernardo O'Higgins Riquelme nació el 20 de agosto de 1778, en Chillán Viejo, entre silencios, dudas y distancias, hijo de un linaje dividido entre la corona y la tierra que aún no era libre. Fue Riquelme, luego Higgins y finalmente O'Higgins, hijo de Ambrosio O'Higgins, Virrey del Perú.

Por orden de su padre, a quien casi no conoció, estudió en Europa, fue discípulo de Francisco de Miranda e integró la Logia Lautaro. De allí surgieron las ideas libertarias. En Europa conoció y estudió todo lo que se podía hacer en Chile, tanto en lo filosófico como en lo material.

En la aurora de la Independencia, cuando el país aún temblaba entre escombros coloniales y sueños libertarios, Bernardo no solo empuñó la espada: también alzó la mirada hacia el porvenir. Su obra material fue la arquitectura de una patria que nacía entre la pólvora y la esperanza.

Fue Director Supremo de Chile, entre los años 1817 y 1822.

Fundó la Escuela Militar en 1817, como un semillero de honor, donde la disciplina era virtud republicana. Reabrió el Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional.

Creó la Armada de Chile en 1818, mandó construir astilleros, formar marinos, reparar embarcaciones: porque la soberanía también se defiende en las aguas profundas. Construyó la Alameda de las Delicias, hoy llamada Alameda Bernardo O'Higgins, un paseo que aún respira su legado.

Fundó ciudades: Vicuña, San Bernardo, La Unión. Trazó

camino, organizó mercados, mejoró el alumbrado público. Creó la Junta Médica Nacional.

Promulgó las constituciones de 1818 y de 1822. Dispuso la creación de la Bandera Chilena y el Himno Nacional actuales.

Organizó y envió la Expedición Libertadora del Perú.

Fue un militar, un gobernante, un hombre que entendió que la independencia no es solo un acto de guerra, sino un gesto de amor profundo por el pueblo. Gobernó con firmeza, pero también con la humildad de quien sabe que la historia no se escribe para sí mismo, sino para los que vendrán.

Su obra no se limita al campo de batalla ni al sillón del Director Supremo. Está en cada escuela que enseña el valor de la libertad, en cada bandera que ondea sin cadenas, en cada rincón de Chile donde se pronuncia su nombre con respeto.

Inició la construcción del Templo Votivo de Maipú, en honor a la Virgen del Carmen, protectora de Chile. En cada obra, O'Higgins sembró más que ladrillos: sembró visión, sembró patria. Fue el artesano de una nación que aprendía a caminar con dignidad.

O'Higgins es reconocido como uno de los Libertadores de América, junto con San Martín, Bolívar y Sucre. O'Higgins fue Capitán General del Ejército de Chile; Brigadier de las Provincias Unidas del Río de la Plata; General de la Gran Colombia y Gran Mariscal del Perú.

Bernardo O'Higgins Riquelme es el eco de una América que logró ser libre, sin tutelas ni imperios, con voz propia y destino soberano. ☪